Anco el guerrero

Anco el guerrero
2ª Edición
Francisco Vásquez León

Editado por:
PUNTO ROJO LIBROS, S.L.
Cuesta del Rosario, 8
Sevilla 41004
España
902.918.997
info@puntorojolibros.com

Impreso en España
ISBN: 9788418031373

Maquetación, diseño y producción
© 2019 Francisco Vásquez León
© Ilustraciones: Wilo Vargas Morales
© 2019 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

Anco el guerrero

Francisco Vásquez León

Al pueblo Muchik, aquella magnífica
cultura, distante en el tiempo,
y ahora para mí, distante
también en el espacio

Presentación

En el norte del Perú, mucho antes de la aparición de la Cultura Incaica en la escena de la historia, floreció una gran civilización a la que se le conoce con el nombre de: 'Cultura Mochica' —*Muchik* en su lengua nativa—. Aquel fue un pueblo de pescadores y agricultores que no solo supieron dominar el mar, sino, a fuerza de empeño y trabajo, también lograron transformar la desértica costa norte peruana, en un acogedor vergel de verdor y de vida. Muchas de sus obras de ingeniería, como represas y canales de regadío, se mantienen hasta hoy incólume en el cumplimiento de su rol; mientras otras yacen enterradas por la acción del tiempo y la arena del desierto, a la espera de que un buen día, algún gobernante vuelva los ojos hacia ellas.

Pero no fueron únicamente la pesca y la agricultura, las actividades en las que este pueblo llegó a descollar, pues, se trató de una civilización de artistas por excelencia, que aprendieron a dominar las artes de la textilería, la cerámica y la metalurgia, como pocos pueblos de la antigüedad lo pudieron lograr. Baste con referir que los *muchik* supieron dorar el cobre, algo que en Europa recién se pudo alcanzar a finales del siglo XVIII, mediante el proceso llamado de electrólisis.

Mas, aquella constante de la historia que hace aflorar en el hombre el instinto de armarse y estar preparado para la defensa de la vida, la patria y la libertad, entre los *muchik* no pudo ser una excepción, y la guerra llamó a las puertas de su destino. Por designio de *Aia-Apaec*, Dios Supremo, y en reconocimiento a su arrojo y valentía, *Anco* —guerrero de origen humilde—, fue elegido para ostentar la más alta jerarquía militar, en aras de la defensa de su pueblo y de su soberanía. Mientras asiste a las festividades de los *virús* —señorío integrante del reino mochica—, conoce a *Suoli*, hija del asesinado gobernante de ese pueblo, y ambos funden en uno sus sueños y también sus tragedias. La vida de estos dos personajes es el hilo conductor de la trama de esta novela, a través de la que se puede entrever su extraordinaria mitología, la misma que expresa la cosmovisión de este magnífico pueblo. *Anco el guerrero* no es un estudio o tratado histórico. Es una obra de ficción que se inspira y nutre de una realidad histórica concreta: La Cultura Mochica.

Estocolmo, 16 de agosto de 2019
Francisco Vásquez León

PRÓLOGO

La Placidez narrativa de *Anco el guerrero*

De la manera más inesperada, un día de principios de este año 2004 llegó a mi oficina del Centro Cultural Federico Villarreal, Francisco Vásquez León, un compañero de trabajo de la Empresa Siderúrgica del Perú que funciona en el puerto norteño de Chimbote —departamento de Ancash, Perú— a quien conociera por sus cualidades de dirigente sindical y su alma de luchador social, antes que como escritor. En realidad, ignoraba su afición a la literatura, aunque siempre lo tuve por un hombre culto. Francisco Vásquez vive desde hace ocho años en Suecia y me entregó de sopetón unos escritos muy bien ordenados donde pude descubrir de arranque su vena de escritor. Luego de mi fugaz lectura de algunos de sus relatos, opté por contactarlo con la Editorial San Marcos, donde Aníbal Paredes, su gerente, y Violeta, la administradora, me tratan siempre con especial deferencia.

No supe más de Pancho —tal como lo conocemos a nuestro amigo— hasta que otro hombre ligado a la cultura y de alta sensibilidad social, José Reyes, a quien también conociera en Chimbote, me pidió escribir unas líneas para el libro de Vásquez titulado